

Capítulo 4

Contribución de la inteligencia espiritual a la construcción de paz en escenarios de educación religiosa escolar

*María Ceneida Alfonso Fernández*¹¹

*Martha Nancy Vinasco Ortiz*¹²

RESUMEN

La inteligencia espiritual posibilita en la persona mantener relaciones equilibradas en y para su entorno. En este sentido, los escenarios donde se ubica la educación religiosa escolar son propicios para potenciar teorías y consensos prácticos con el interés de lograr la paz. Los hallazgos en esta investigación son producto del enfoque cualitativo, donde se privilegiaron dos grupos focales para la recolección de información, a partir de allí se generó una fluida interacción con los estudiantes. Se concluye que una vez desarrollada, dinamizada y potenciada la inteligencia espiritual, esta puede ayudar al ser humano a sobreponerse de las situaciones límite y a encontrar mayor sentido a la vida.

11 Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano. (Universidad Católica de Pereira) y máster en Educación y Formación (Universidad Paris-Est Créteil). Docente Universidad Católica de Pereira, Colombia. ceneida.alfonso@ucp.edu.co

12 Magíster en Educación y Desarrollo Humano (Universidad de Manizales-Cinde) y máster en Educación y Formación (Universidad Paris-Est Créteil). Docente Universidad Católica de Pereira, Colombia. martha.vinasco@ucp.edu.co

Palabras claves: inteligencia espiritual, educación, educación religiosa escolar, escenarios de paz.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la humanidad el hombre se ha planteado insistentemente preguntas que lo llevan a establecer comprensiones teóricas y prácticas de su existencia, esto ha destacado la resignificación de conceptos académicos susceptibles de vivenciar, una vez que se logran analizar y asumirlos como parte de la realidad humana.

En este capítulo se resalta el análisis y la sistematización del discurso teórico brindado por los participantes de los grupos focales en torno a la categoría de inteligencia espiritual cursado por quince estudiantes de la asignatura Diálogo, Fe y Cultura¹³ y los doce estudiantes de quinto y sexto semestre de la Licenciatura en Educación Religiosa, quienes realizaron encuentros dialógicos sobre las directrices ofrecidas en el núcleo problémico¹⁴: tendencias del fenómeno religioso en la región y los *Estándares de la educación religiosa escolar* (2022); ambas asignaturas se analizaron desde los micro currículos.

Este trabajo investigativo procuró responder al objetivo general de la tercera fase de la investigación, el cual fue generar una comparación

13 Asignatura del núcleo común de la Universidad Católica de Pereira.

14 Colectivo docente: “Es una estrategia institucional de reflexión y práctica pedagógica orientada a la gestión colaborativa de las funciones sustantivas de la Universidad en docencia, investigación, proyección social y gestión educativa. Su objetivo es crear un espacio de desarrollo académico común, entre docentes y estudiantes, para la apropiación e integración de los saberes en la transformación individual y social. Se orienta a partir de los criterios académicos del Proyecto Educativo Institucional y la Propuesta Pedagógica, afirmado en los principios y valores pedagógicos de apoyo a la formación humana, ética y profesional” (UCPR, documento Colectivo Docente, 2010, p. 1).

crítica entre la Educación religiosa y educación para la paz, adscrita al Observatorio de la Diversidad Religiosa y de las Culturas en América Latina y el Caribe. Se analizó el contexto educativo de los estudiantes que participaron en esta investigación: cómo la educación religiosa y la educación para la paz, junto con la inteligencia espiritual, han influenciado su forma de pensar de tal manera que en su entorno se vivencie la paz. Para lograrlo, se hizo una revisión de las propuestas inherentes de la inteligencia espiritual en la educación religiosa y en la educación para la paz. De igual modo, se identificó la incidencia y aplicación de dicha inteligencia en los ámbitos de la educación religiosa y la educación para la paz, lo anterior, para dar respuesta al objetivo específico: identificar la pertinencia de los actuales currículos en donde está presente la educación religiosa y la educación para la paz, a la luz de la inteligencia espiritual.

Contar con la participación activa de los estudiantes quienes asumieron el lenguaje escrito y simbólico para dar razón de cómo la inteligencia espiritual influye en la transformación de sus vidas y cómo opera en la construcción de paz de manera individual y colectiva, les permitió a las investigadoras concluir –una vez internalizada la categoría “inteligencia espiritual”– que el ser humano es capaz de sobreponerse a sus propias limitaciones y se reconoce como un ser en búsqueda del sentido de su vida, además de admitir la necesidad de una experiencia que lo conduzca al encuentro con lo trascendente. Para ello cuenta con unos *poderes* (Torralba, 2010), entendidos como la capacidad que adquiere el ser humano de orientar su vida y de cultivar la inteligencia espiritual.

UN ACERCAMIENTO A LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL

“La inteligencia espiritual es la inteligencia que descansa en esa parte profunda del ser que está conectada con la sabiduría más allá del ego o de la mente consciente” (Zohar, 2001, p. 24).

El autor de las inteligencias múltiples Howard Gardner (1999) postuló que en el ser humano existían ocho inteligencias múltiples: lingüística, lógico-matemática, musical, corporal cinestésica, espacial, naturalista e inteligencias interpersonal e intrapersonal. Gardner (1999) se refirió a la inteligencia espiritual como inteligencia existencial o trascendente, aunque no la nombra dentro de su teoría de inteligencias, hace un importante aporte sobre ella. Se abordarán aquí dos aspectos, con el fin de aportar al desarrollo de este análisis: lo espiritual como inquietud por las cuestiones cósmicas o existenciales y lo espiritual como logro de un estado del ser. En el primer aspecto el autor hace mención a: si nos podemos relacionar con el mundo de la naturaleza, también nos podemos relacionar con el mundo sobrenatural, con el cosmos que se extiende más allá de lo que podemos percibir directamente, con el misterio de nuestra propia existencia de vida y muerte que trasciende la rutina de cada día... los ámbitos de la mitología, la religión y el arte han reflejado desde siempre nuestros intentos de comprender las cuestiones y los misterios esenciales, el significado de la vida: ¿quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Qué nos depara el futuro? ¿Por qué existimos? ¿Cuál es el significado de la vida, el amor, las pérdidas trágicas, la muerte? ¿Cuál es la naturaleza de nuestra relación con el mundo en toda su extensión y con los seres que se encuentran más allá de nuestra comprensión? (p. 63).

En consecuencia, el ser humano con su capacidad de relacionamiento alcanza a dinamizar su propia existencia, no solo en función de encontrar respuestas a los múltiples interrogantes que a través de la historia se plantea, sino también respecto a la proyección como la capacidad de razonar desde su interioridad, hasta desarrollar su capacidad de encuentro con el otro, quien a su vez, nutre su potencial de comprenderse y comprender las cuestiones que lo embargan: misterios subyacentes en él; misterios que por su complejidad requieren de la inteligencia espiritual.

De acuerdo Panikkar (2015) “si creemos que lograremos entender al otro en cuanto otro, planteamos mal la cuestión, porque el otro no se comprende a sí mismo en cuanto ‘otro’ sino en cuanto “él mismo” (p.109). En este sentido, es preciso potenciar la inteligencia espiritual en razón de alcanzar y prolongar las comprensiones en torno a unas relaciones: consigo mismo y con el otro (el prójimo), desde donde se parte para humanizar la humanidad; la relación con la naturaleza, espacio donde se desarrolla su existencia, incluso en la relación con lo trascendente, porque acercarse a lo sobrenatural es dar pasos hacia la finitud cuando se tiene en cuenta que esta relación “produce una enorme transformación en el ser humano cuando elabora una reflexión en torno a la condición espiritual donde no se olvida de Él y tampoco de las verdades trascendentes” (Alfonso y Ríos, 2014, p. 72).

Por tanto y de manera hipotética, si el ser humano se hace consciente de la importancia de desarrollar dicha inteligencia, podrá darle sentido a la construcción de la paz.

En lo atinente a lo espiritual como un logro del ser, Gardner (1999) habla de la necesidad de distinguir dos sentidos en el ámbito espiritual: el *saber cómo* y el *saber qué*. En cuanto al *saber cómo*, el autor lo relaciona con “las experiencias o los ámbitos de la existencia que las personas desean comprender” (p.64), es decir, los ámbitos o comunidades donde interactúa el ser humano contienen prácticas espirituales que le permiten entrar en comunicación “con lo trascendente, o experimentar fenómenos psíquicos, espirituales...” (p. 65).

Lo anterior se puede evidenciar en fenómenos socioculturales como las religiones que, al ser parte esencial de la cultura, confieren unas prácticas y rituales tanto a los individuos como a los colectivos. Según Molina *et al.* (2004) la religión

“proporciona al grupo humano que la detenta un conjunto de pautas mentales, de valores, de actitudes y comportamientos, que van conformando su cultura y su cosmovisión, esto es, la visión que cada pueblo tiene de la realidad, su manera de pensar y sentir, su concepción de la naturaleza, sus relaciones con el medio, con otros individuos y grupos, su conciencia en definitiva” (p. 98).

De ahí, la forma en que cada persona se acerca a lo trascendente posee una particularidad colectiva donde puede intervenir un camino *tradicional* dado a través de la práctica de ejercicios propuestos por un guía espiritual, pero, también, es posible de manera personal alcanzar “una verdad espiritual [a la] que sólo pueden acceder quienes hayan seguido un camino determinado” (Gardner, 1999, p. 96).

Esta postura interesa porque de hecho, como lo menciona el autor, ha desembocado en pensar que el mundo está dividido entre las personas que buscan satisfacer “criterios espirituales, religiosos, o metafísicos y las que no” (Gardner, 1999, p. 96), con esta postura podría entenderse que en el entorno sociocultural existen quienes satisfacen su espiritualidad buscando un camino determinado como creyentes en lo trascendente y quienes se distancian de todo tipo de expresión religiosa para buscar de otros modos su espiritualidad, dando paso a lo diverso, como lo menciona Torralba (2010):

“tradicionalmente se ha considerado que toda espiritualidad está unida a la vivencia religiosa; sin embargo, en la última década la fórmula *espiritualidad laica* ha adquirido cierta relevancia [...] Es una expresión que aparece reivindicada por parte de numerosos pensadores contemporáneos que reconocen el valor de lo espiritual en la vida humana, desligada de las tradiciones religiosas” (p.65).

Entonces, la inteligencia espiritual puede o no ser desarrollada en relación con lo religioso. Por el sentido antropológico que implica, conviene resaltar la conciencia religiosa que suscita, la cual tiene en cuenta que “la creencia religiosa es una manifestación, un desarrollo de la inteligencia espiritual que consiste en la adhesión a un tipo de verdades que no pueden demostrarse racionalmente, que son objeto de fe” (Torralba, 2010, p. 51), en este sentido, el ser humano puede enmarcar esas verdades en creencias, las cuales ratifica como una cuestión importante y esta cuestión en sí le otorga un nivel de inteligencia espiritual.

Ortega y Gasset dirán que “todo ser humano, por el mero hecho de serlo, vive en unas determinadas creencias, religiosas o no. La disponibilidad para creer se debe a esta forma de inteligencia que hay en él” (citado en Torralba, 2010, p. 51). Por lo tanto, la podrá redescubrir en la medida que reflexiona sobre sí mismo, es decir, en la forma de relacionarse consigo mismo, haciéndose cada vez más humano, como se ha mencionado anteriormente, la persona se encuentra en un mundo de relaciones y para las relaciones.

LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL EN EL ESCENARIO DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

“La educación se centra en los resultados, pero no ahonda en la experiencia [...] el proceso educativo no debería jamás pasar por alto la cuestión del sentido de la vida, aunque no se pueda responder de modo científico” (Torralba, 2010, p. 304).

Ante la necesidad de comprender que la integralidad del ser humano supone el desarrollo de su inteligencia espiritual y que a ámbitos cómo el educativo les corresponde propender a dicha misión, surge la inquietud de cómo la educación contribuye a la construcción

de la paz desde la inteligencia espiritual, en especial siendo el ámbito educativo un espacio donde converge la diversidad. En este sentido, Alvarado *et al.* (1999) afirman que

“los procesos de construcción de paz tienen [en] su base la formación del Sujeto a nivel de sus Actitudes, Valores e Imaginarios [...] Una propuesta de construcción de paz debería propiciar el desarrollo de algunas *Actitudes* características tanto del comportamiento pacífico, como escenarios e interacciones que lo hacen viable [...] Una actitud de aceptación y diálogo activo frente a la *Diversidad racial*, la *Diversidad religiosa* y la *Diversidad de ideas*”. (p. 191).

Por lo anterior, abordar el tema de la diversidad implica estar abierto a la posibilidad de conocer las diferencias y dialogar en medio de ellas. Desde la reflexión que Torralba (2010) hace con respecto a la espiritualidad, es indispensable mencionar la incorporación de la creencia y la no creencia experimentada por lo humano en razón de su complejidad, es precisamente este panorama el señalado al interior del aula que convoca el diálogo de las diversas creencias de los educandos fundamentadas en su entorno familiar o social, hasta que logra formarse una identidad religiosa.

La educación debe contribuir a encaminar la espiritualidad del estudiante en virtud de la construcción de la paz. Molina *et al.* (2004, citando a Delors) exponen que “los cuatro pilares educativos básicos: Aprender a Conocer, Aprender a Hacer, Aprender a Ser y Aprender a Convivir” son indispensables en el proceso educativo, sin embargo, aprender a convivir “es fundamental para la consecución de la paz y para ello, el sistema educativo debe dar las respuestas que la diversidad de grupos sociales, culturales y religiosos que nuestras sociedades necesitan” (p. 110), emergiendo en ellas otras cualidades en virtud de

los cambios vertiginosos a que se enfrentan, bien sea por la diversidad religiosa, o la diversidad cultural.

Al hacer otro acercamiento a la educación religiosa escolar (ERE) en las instituciones educativas, son varias las expectativas y diversas las posturas académicas las que se lograron identificar en este ambiente de aprendizaje, es innegable eso sí, a partir de este saber disciplinar, que el desarrollo de la espiritualidad a través de la historia, ha aportado significativamente a las construcciones de la sociedad, por ello conviene recordar que

“desde Durkheim, sabemos que, en las sociedades simples, todas las esferas de la vida están vinculadas a la religión y dependen de ella; pero en la medida que se desarrollan sociedades complejas y emerge el pluralismo, la política, el derecho y la ética van adquiriendo una autonomía específica y pugnan por emanciparse de la tutela de la religión” (Díaz *et al.*, 2010, p. 52).

Por consiguiente, los cambios presurosos que se vienen gestando en las nuevas sociedades, con las nuevas posturas emergentes precisamente por la complejidad que ellas representan, ponen en evidencia que quienes conducen la construcción humana se ven altamente ataviados por lograr las comprensiones de dichas sociedades y al hacer el aporte desde la ERE, se espera exaltar la dignidad humana en clave de espiritualidad, por ello para Meza (2012) “todo sujeto humano podrá exigir una formación en su fe genérica para dar sentido a su respuesta de creer o no creer” (p. 21). Con respecto a esta apreciación es necesario resaltar que los contenidos de la ERE propuestos en los estándares 2022 por la Conferencia Episcopal de Colombia, cumplen con los criterios propios para la reflexión desde cada enfoque por la Conferencia estudiados y sugeridos.

Es preciso mencionar que si la capacidad de innovación se debilita y los discursos tradicionales se presentan carentes de sentido, no se logrará el cometido que menciona Meza (2012) en relación con dar sentido a las creencias; por ello, “el sujeto en formación no es expropiado de sus dinamismos de decisión y formativos, sino que es invitado a apropiarse de ellos de una manera más consciente” (Bruzzone, 2008, p. 132), de tal manera que se aporta desde la ERE a la formación de un ser crítico frente a las realidades situadas, incidiendo ampliamente en problematizar los contextos; pero al tiempo, aportar a humanizar el aula y a consolidar sus posturas de fe.

Ahora bien, sin dejar de reconocer la riqueza propuesta por los estándares de la ERE 2022, con la fundamentación teológica, filosófica, epistemológica, psicológica, sociológica, jurídica y desde los derechos humanos que en ellos subyacen, es pertinente para esta ocasión, y entendiendo además que la libertad religiosa y de cultos, presente en el aula, se ampara en el decreto 437 de 2018 del Ministerio del Interior, dar una mirada a las diferentes formas que esta realidad puede contribuir a construir paz, específicamente el exaltando el bien que se puede instalar en el ser humano desde el contexto de la educación religiosa.

A partir de las directrices en cita, los maestros en formación de la Licenciatura en Educación Religiosa reflexionaron en torno al colectivo de docentes y estudiantes y realizaron las aproximaciones teóricas y comparativas en relación con la inteligencia espiritual para articularla con las discusiones académicas que se encuentran en los estándares de la ERE, al interior del aula.

Por lo dicho hasta aquí, en los ambientes de aprendizaje no se desconoce la urgencia de propiciar más escenarios reflexivos para

potenciar el bien y la criticidad de los educandos en el aula, ya lo exponía Bruzzone (2008):

“en una época de desorientación existencial y de búsqueda de sentido [...] la educación está llamada a invertir en la única dimensión antropológica (precisamente la conciencia) [...] la conciencia se convierte entonces en el fulcro y el objetivo privilegiado y específico de toda la actividad educativa, cuya función consiste en habilitar a la persona con los instrumentos para discernir y cumplir elecciones conscientes y críticas (p. 127).

Aquí la inteligencia espiritual tiene una tarea vital, pues “nos faculta para preguntar por el sentido de la existencia, para tomar distancia de la realidad, para elaborar proyectos de vida, para trascender la materialidad, para interpretar símbolos y comprender sabidurías de vida” (Torralba, 2010, p. 3).

Para lograr la respuesta sobre el sentido de vida es necesario adentrarse y favorecer la práctica de las categorías que movilizan las formas de actuar y de pensar sugeridas por Torralba (2010), las cuales se convierten en el esquema complementario para dinamizar el aula desde la ERE, de ahí lo perentorio en hacer aproximaciones a las doce formas de cultivar la inteligencia espiritual que presenta el autor, siendo estas: 1. La práctica de la soledad, 2. El gusto por el silencio, 3. La contemplación estética, 4. La práctica de la meditación, 5. El diálogo socrático, 6. El ejercicio físico, 7. Lo espiritual en el arte, 8. El dulce de no hacer nada, 9. Experiencia de la fragilidad, 10. Deleite musical, 11. Ejercicio de la solidaridad y 12. Ejercicio de filosofar. Una vez reflexionadas estas categorías al interior del aula, al maestro de ERE le corresponde apoyar los procesos de transformación de manera dinámica, creativa e innovadora.

No cabe duda de que el cultivo de esta inteligencia se convierte en un reto para la educación, máxime cuando esta “consiste en proporcionar a los pueblos los medios necesarios para mejorar la calidad de vida, ejercer su autonomía, fomentar las condiciones personales y sociales para la convivencia y promover el desarrollo cognitivo e integral” (Triana, 2018, pp. 142-143), de ahí la importancia de lograr las comprensiones en torno a las nuevas formas de dinamizar el aula. Es aportar a la construcción de paz, sin desconocer la riqueza conceptual encontrada allí fruto de la responsabilidad social y el interés de construir sociedad.

La innovación y la creatividad en los escenarios educativos no se sustraen del interés en conjugar con las diversas propuestas educativas el afán por sensibilizar al estudiante de exaltar su propia dignidad; Torralba (2010) al respecto, las postula como fundamentales para el ser humano, siendo que uno, “le permite, por un lado, interrogarse por el sentido de la existencia y, por [otro], encontrar respuestas plausibles a la misma” (p. 80). También menciona su surgimiento en la experiencia religiosa del ser humano o de una vivencia de espiritualidad sin Dios. Lo interesante de este planteamiento es que desde ambas perspectivas existe una necesidad que se instaura en el ser humano, se trata de la espiritualidad, esta, “... sea laica o religiosa, atea o teísta, panteísta o politeísta, horizontal o vertical, es una riqueza del ser humano que no se puede desestimar” (p. 67).

Por lo tanto, la espiritualidad y el cultivo de la misma son una prioridad que debe ser abordada desde el ámbito educativo, más en los tiempos actuales donde el ser humano pareciera se encuentra distraído de su sentido trascendente, por cuanto es sabido “sólo el hombre moderno ha sido capaz de optar a menudo por la desesperación del sentido trascendente de la propia existencia” (Bentué, 2002, p. 4) y como se ha mencionado, uno de los espacios pertinentes por su

aporte directo y significativo al esclarecimiento de esta temática, es la educación religiosa, más aún, cuando su discurso analítico se centra en el fenómeno religioso, siendo un punto crucial el abordaje de las aportaciones que la religión ha brindado a lo largo de la historia de la humanidad a la construcción de la paz.

Para conocer qué puede aportar la Educación Religiosa actual a la regulación pacífica de los conflictos, hay que recordar que históricamente la religión, como hemos visto, ha facilitado en muchas ocasiones momentos pacíficos y que, debido a su gran capacidad de convocatoria humana y al talante de solidaridad y respeto que inicialmente transmiten sus ideales, es un claro espacio para hablar de diálogo y de convivencia social (Molina *et al.*, 2004, p. 110).

Por lo anterior, cada vez se hace más imprescindible que este saber disciplinar permanezca inmerso en los planes de estudio de las diversas instituciones educativas, no solo por lo que representa desde el ámbito educativo, sino por el impacto logrado en los contenidos, los cuales permean y movilizan el bien de cada ser humano para potenciar desde allí al máximo el tejido social.

Las reflexiones aquí abordadas se centran en el desarrollo de ejercicios teóricos y prácticos realizados por los estudiantes que cursan la asignatura de Diálogo, Fe y Cultura y los estudiantes de la Licenciatura en Educación Religiosa. Tales reflexiones fueron fuente de dinamización en el núcleo problémico: tendencias del fenómeno religioso en la región y el micro currículo de cada asignatura; teniendo en cuenta el asombro reflejado en ello frente a las diversas formas que tienen los educandos de comprender el mundo.

El acercamiento a dichas reflexiones se efectuó con algunos insumos propios de la investigación cualitativa, siendo este un recurso importante en el desarrollo de la práctica educativa. Como afirma Sampieri (2010):

“El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad” (p. 364).

Y es precisamente desde la subjetividad de los estudiantes que emergen percepciones de la realidad espiritual y religiosa que ellos tienen en relación con la inteligencia espiritual como categoría fundante; esas percepciones son las que les permitieron hacer unas miradas retrospectivas, no solo de sus experiencias de vida sino también del abordaje teórico.

Es así, que para conocer dichas percepciones en los grupos focales se plantearon dos preguntas: 1. Cuál es el contexto de las creencias espirituales, religiosas de los estudiantes que se cimentan en su ámbito familiar. 2. Cómo cultivan la inteligencia espiritual para construir la paz y transformar sus vidas y su entorno.

Las respuestas dadas por los estudiantes a estas preguntas permitieron ahondar en unos lenguajes sobre la experiencia espiritual y religiosa de ellos y el significado de esto en sus vidas. De ahí, la importancia de volver la mirada sobre aquellos lenguajes que pasan desapercibidos por la academia, lo diría Triana (2018):

“se hace necesario volver sobre la naturaleza del lenguaje, e insistir en su comprensión como facultad humana, como escenario del quehacer humano. Somos seres lingüísticos que vivimos en el lenguaje. Comprendemos e interpretamos los fenómenos humanos a través de él (p. 159).

Interpretar estos lenguajes en sí, se constituye en un reto para el educador que en cierta medida orienta y potencializa las comprensiones que los estudiantes tienen de su vivencia espiritual en relación con la inteligencia espiritual. Para esta ocasión, la pertinencia se dirigió a tres aspectos, los cuales, permitieron comprobar que evidentemente hay un nivel de inteligencia espiritual en los educandos relacionada de manera directa con la teoría de Torralba (2010) sobre el tema, además aportan a la construcción de la paz, de un lado, y de otro lado en relación con los maestros se precisa lo siguiente, “toda formación docente debería ser, en sentido estricto, una constante autoformación. Y toda autoformación supone, en última instancia, una transformación en sí” (Cerletti, 2008, p. 38).

El primero aspecto inicia con una marcada tendencia de los estudiantes a relacionarse con la trascendencia desde su propia subjetividad, la cual denominan como ser superior, trascendente, Dios o energía superior. Esto según Torralba (2010) podría identificarse como la capacidad que tiene el ser humano de religación y esta a su vez se expresa desde la religiosidad, de donde se da el vínculo con “un ser que reconoce como distinto de sí y con el que establece alguna forma de comunicación” (p. 175), en este contexto el mismo autor habla de la religación como un “vínculo, comunicación, reconocimiento de la alteridad” (p. 175). Resulta interesante reconocer que este vínculo halla su raíz en el contexto familiar, social y cultural, de ahí la riqueza encontrada en él, así mismo no se puede desconocer los valores descubiertos en toda cultura, los cuales fortalecen las relaciones y las

comprensiones entre los seres humanos, contribuyendo de manera directa a la construcción de la paz.

El segundo aspecto identificado es el autoconocimiento y la confrontación que los estudiantes logran hacer de su experiencia de vida, donde además se aborda “aunque sea de manera provisional, una respuesta a la pregunta por la identidad personal” (Torralba, 2010, p. 117); se genera unos aspectos al interior, donde se “posibilita dos movimientos en el ser humano: el *despertar* y la *apertura*” (Torralba, 2010, p. 118), un despertar desde dentro hacia la experiencia de apertura a todo su alrededor.

El tercer aspecto es la facultad de valorar, en la medida que los estudiantes tomaron conciencia de las capacidades de religar y el autoconocimiento como resultado del cultivo de la inteligencia espiritual, se fue evidenciando el desarrollo de la facultad de valorar, en especial, en la sensibilidad de las relaciones consigo mismo, con la trascendencia, con su entorno, haciéndose “actor y espectador de sí mismo” (Torralba, 2010, p. 122), con conciencia de su obrar y “estas formas de conciencia son exclusivas del ser espiritual y la capacidad para ella pertenece a la inteligencia espiritual que se auto posee” (Torralba, 2010, p. 125).

DEL CONOCIMIENTO TEÓRICO A LA PRÁCTICA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

“El lenguaje y el discurso se convierten inevitablemente en un medio potente de acción recíproca en un contexto social” (Bruzzone, 2008, p. 151).

Acercarse a las experiencias individuales de los estudiantes a través de sus discursos y sus expresiones gráficas, significó exaltar, que, si

bien la inteligencia espiritual era una categoría no del todo conocida por los participantes, sus percepciones e imaginarios no están del todo desconectados de su representación, como dice Micieli (2003),

entre el mundo y el hombre, entre el ser y el pensamiento, existe un nexo establecido por el discurso, por la transparencia de los signos lingüísticos y por la función nominativa del lenguaje. En el discurso, representación duplicada, se entrelazan la representación-representante y la representación-representada [...] Dios es la garantía de esa correlación entre las representaciones-representantes y las representaciones-representadas, entre el discurso y el mundo, entre el pensamiento y los seres (p. 127).

Consecuentemente se puede decir que la correlación existente entre la definición planteada por Torralba (2010) sobre la inteligencia espiritual y lo expuesto por los estudiantes genera a través del discurso unas comprensiones a partir de sus subjetividades, la cual expresaron de la siguiente forma:

es el todo de nuestra existencia, es el equilibrio para tomar decisiones siendo consecuentes con los resultados y las consecuencias que conlleva posteriormente [...] Es ir más allá de estar inmerso en las creencias de Dios, es desarrollar una consciencia de que hacemos parte de un todo, que es el mundo [...] la inteligencia espiritual engrana todas las otras inteligencias en mí, formando una persona capaz de mejorar llegando a una autorrealización [...] Es la base donde se desarrolla las creencias, los comportamientos, las decisiones y las acciones de cada persona. Ayudándonos a entender que todo parte de las creencias en algo o en alguien que nos ayuda o inspira a trascender de manera positiva para ser mejores personas en el

entorno que nos encontramos [...] Consiste en interiorizar nuestro ser y comprender el sentido de nuestra existencia.

Por su parte, Torralba (2010) plantea en relación con la inteligencia espiritual que “lejos de ser una capacidad que aíse al ser humano de su entorno natural y social, es un poder que, utilizado correctamente consigue el efecto contrario: le hace más receptivo, más sensible, más plenamente integrado en el entorno” (p. 299). Como se evidencia, las concepciones señaladas por los estudiantes no se contraponen, el fundamento radica en preservar en el ser humano el deseo próximo de construir sociedad con criterios inspirados en el bien.

De otro lado, teniendo en cuenta el bagaje conceptual que enriquece la dinámica propia de la existencia con sus aciertos y desaciertos, Torralba (2010) pone de plano los “poderes de la inteligencia espiritual” como dinamizadores del quehacer del hombre de hoy, con este presupuesto se sintetiza lo dicho por los estudiantes:

nos enseña que la vida es un proceso, donde aprendemos de los errores así como de las buenas acciones, siendo mejores personas [...] se tiene un propósito de vida, a mayor actitud de vida menos conflictos, siendo más positivos, teniendo mejores relaciones y toma de mejores decisiones desde la necesidad y el querer estar bien y hacer el bien [...] permite desarrollar una mente positiva, paz interior y serenidad además de otros valores que son fundamentales para mantener una relación buena con nuestros semejantes [...] nos hace ser conscientes disfrutando de las cosas cotidianas y valorarlas cada día más.

Pareciera que en la simplicidad converge todo un legado familiar, personal, social y cultural, en tal sentido, poner de frente el significado

de valorar las relaciones como elemento que entreteje las relaciones humanas, es

tener conciencia de algo, es asumir la preposición de un sentido profundo como pertenencia. Cuando aparece el mundo y cuando hay conciencia de sí mismo, poseemos y llevamos auestas la vida misma. La intuición y la intención son constitutivas de la educación [...] nos permite asombrarnos del mundo, de la vida y, con ello, de nosotros mismos (Jiménez y Valle, 2017, p. 260).

Es innegable la velocidad y el cambio de la época actual y esto ha contribuido a desestimular en el hombre sus más nobles objetivos, lo que se puede percibir en la disminución de la capacidad de asombro, precisamente por la fragilidad del ser, por cuanto la riqueza espiritual que le otorga el sentido a la vida como se ha mencionado contundentemente, ha mermado de manera notable. A pesar de la incertidumbre, los estudiantes creen posible retomar la cultura de la paz, en ese sentido ellos comentaron:

...una cultura de paz parte desde el individuo, como ser inherentemente espiritual... se coloca en prácticas acciones como escuchar nuestro interior, tener compasión, perdón, humildad... una paz colectiva, una paz integral... Para construir una cultura de paz desde lo espiritual es importante el respeto por las creencias, conectarse con lo divino y manifestándose en la vida diaria...

De ahí, la importancia del rol de la educación, por cuanto esta “toma cada vez más la tarea de desarrollar el potencial humano y de crear personas que sepan estar en el mundo de manera autónoma y eficaz” (Bruzzone, 2008, p. 144), con el sentido de que la autonomía

implica sentir la paz como una necesidad del ser humano inmerso en una sociedad compleja, vulnerable y poco emancipada.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Lo suscitado por la inteligencia espiritual en el aula, sin lugar a dudas, es la búsqueda por el sentido de la vida; el ser humano se sobrepone a sus propias limitaciones, siendo uno de sus mayores logros el encontrarle sentido a su existencia en relación con una experiencia que lo conduce al encuentro con Dios, consigo mismo y con su entorno y es precisamente en este sentido, que la inteligencia espiritual le ha aportado de manera significativa, “el hombre es espiritual [...] vive su vida en una continua tensión hacia el Absoluto, en una apertura a Dios... la trascendencia del ser en general [...] constituye esencialmente al hombre en cuanto a espíritu” (Rahner citado en Bruzzone, 2008, pp. 187-188).

Cuando el ser humano devela su inteligencia espiritual, se puede asombrar de la riqueza encontrada en su interior, haciéndolo capaz de aportar al bien común y a la construcción de la paz, de generar relaciones interpersonales fundamentadas en valores que se instalan en su mismidad, de tal manera que se siente llamado a la práctica del altruismo y se siente invitado a hacer de esas relaciones un encuentro más armónico, dinamizador y fraternal en provecho de una sociedad más justa, humana y sensible, asuntos propios de quienes alcanzan a potenciar el sentido profundo de la inteligencia espiritual.

Una vez desarrollada la inteligencia espiritual, la persona adquiere unos lenguajes que se manifiestan a través de la naturalidad de su ser, de su forma de pensar, sentir y actuar en relación de los demás, en otras palabras, le otorga identidad como ser trascendente que no se

agota en su misma existencia, sino que es invitado a vivir de manera pacífica con los otros y su entorno.

Se puede también decir que los ambientes de aprendizaje, expresamente la educación religiosa, son espacios propicios para la construcción de la paz, desde donde se potencia y dinamiza de manera concreta la inteligencia espiritual, que es una forma de encontrarse con la grandeza del ser.

Aunque en el imaginario educativo existe la impresión de que hablar sobre la espiritualidad es poco relevante, para los estudiantes universitarios se identificó que son más los prejuicios evidenciados en los maestros que la realidad, porque la reflexión y participación activa de ellos suscitó la fluidez y la apertura para el debate frente a la temática sugerida, de ahí surgió la necesidad de crear más escenarios reflexivos en torno a la inteligencia espiritual como dimensión poco explorada en sus propias vidas.

REFERENCIAS

- Alfonso, M. y Ríos, R. (2014). El ser que subyace en el maestro como agente de cambio personal y social. *Revista Textos y Sentidos*, 9, 58-86.
- Alvarado, S. V., Hincapié, C. M., Mejía-Jiménez, M. R., Ocampo, E., Ospina, H. F., Ramírez, J. E. y Roldán, O. (1999). *Educación, el desafío de hoy. Construyendo posibilidades y alternativas*. Magisterio.
- Bentué, A. (2002). *Introducción a la historia de las religiones*. Proyecto Fondedoc.
- Bruzzone, D. (2008). *Pedagogía de las alturas. Logoterapia y educación*. Colección Sentido. Ediciones LAG.
- Cerletti, A. (2008). *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Zorzal.